

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXV

EDITORIAL

En terreno peligroso

El afán de Pedro Sánchez de obtener el beneplácito de los independentistas catalanes para su investidura está llevando a los socialistas a entrar en un terreno muy peligroso. El secesionismo siempre ha buscado desbordar el ordenamiento constitucional y ese es precisamente el sentido de esa ‘mesa de diálogo bilateral’ que exige ERC a Sánchez como requisito para su abstención y que, de manera temeraria, el presidente en funciones parece dispuesto a concederle

Para apoyar el pacto de gobierno entre el PSOE y Unidas Podemos, Sánchez se ha embarcado en una negociación con ERC que resulta preocupante y que parece absolutamente impropia. Hacer depender el Gobierno de España de un partido que pretende abiertamente, y habiendo recurrido para ello a procedimientos delictivos, dismantlar la nación española es un puro disparate. Además, ERC está obligando a los socialistas a aceptar planteamientos que favorecen los intereses del secesionismo y que deberían ser rotundamente inaceptables para los partidos constitucionalistas. Uno de los más graves es esa exigencia de una ‘mesa de diálogo bilateral’ entre el Gobierno español y la Generalitat, que sería un engendro situado al margen de los procedimientos constitucionales y legales, por más que se ampare el invento bajo la inocente etiqueta del ‘diálogo’. Hay foros suficientes en las instituciones democráticas para cualquier diálogo que sea necesario, sin necesidad de dar bazas al independentismo arriesgándose a crear falsas legitimidades paralelas. La estrategia para la investidura debería dar un giro radical, en el que deberían implicarse tanto el PSOE como el PP, sin excluir el posible refuerzo de Ciudadanos. Es necesario dejar de lado al independentismo y, dada la actual matemática parlamentaria, apoyar tanto la investidura como la gobernabilidad en alguna clase de acuerdo entre los dos principales partidos del sistema. Ante la seriedad de la situación, los dirigentes políticos deberían reconsiderar muy seriamente cuál es la actitud que deben adoptar pensando en el interés general.

OBSERVATORIO



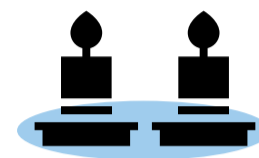
La crecida del Ebro

Se aproxima de nuevo una crecida del Ebro que, aunque calificada como ordinaria, puede estar cercana a los 2.000 metros cúbicos por segundo. Y seguramente una vez más los pueblos de la ribera vivirán unas jornadas de zozobra. La DGA y la CHE han activado todos los mecanismos de coordinación y de protección civil, pero es muy probable que, como desgraciadamente suele ocurrir, el paso de las aguas altas deje una secuela de daños en explotaciones agrícolas e infraestructuras.



Goya en Aula Dei

Las pinturas de Goya en la antigua cartuja de Aula Dei, en el barrio zaragozano de Peñaflor, han visto aumentar el número de sus visitantes desde que la austera orden cartujana cedió el inmueble a la comunidad francesa del Chemin Neuf. Pero cinco mil visitas al año tampoco parecen muchas para la difusión que debiera tener la obra de uno de los pintores más conocidos y valorados universalmente. La promoción de la ruta aragonesa de Goya sigue siendo una asignatura pendiente.



Recuerdo en Andorra

Al cumplirse el segundo aniversario de los asesinatos, Andorra recordó ayer, con una concentración en la plaza del Regallo, al ganadero José Luis Iranzo y a los guardias civiles Víctor Romero y Víctor Caballero. Con el autor de los crímenes en prisión, sigue quedando la sensación en la comarca de que las autoridades debieron tener en aquellos días con mayor diligencia. En todo caso, se rinde homenaje a tres jóvenes, queridos y valorados, que tan injustamente vieron truncadas sus vidas.

LA ROTONDA | Por Vicente Pinilla

Consensos

Los nuevos movimientos populistas, muy mayoritariamente alineados en la extrema derecha, cuestionan abiertamente las bases sobre las que se ha edificado la construcción histórica de nuestros países europeos

En el desarrollo de las sociedades europeas occidentales tras la Segunda Guerra Mundial, fue fundamental la forja de ciertos consensos que establecieron la dirección del avance de aquellas. El primero, y fundamental, fue el firme compromiso con los sistemas democráticos de gobierno. La barbarie nazi-fascista facilitó que socialistas y conservadores diseñaran sistemas políticos representativos y con una elevada protección de los derechos individuales. Solo las fuerzas políticas marginales herederas del nacional-socialismo y el fascismo, regímenes políticos dictatoriales como los de España, Portugal o Grecia, y los partidos comunistas alineados con el régimen soviético quedaron fuera de dicho consenso.

Desde mediados de los años setenta la desaparición de las dictaduras y la emergencia

del eurocomunismo, ampliaron notablemente el espectro que apoyaba el marco democrático.

El segundo consenso crucial fue el compromiso en torno a la construcción del Estado del bienestar y la garantía de una economía de mercado. Los socialistas, siguiendo una trayectoria reformista iniciada en Alemania ya a finales del siglo XIX, aceptaron la economía de mercado y renunciaron a la colectivización de los medios de producción, lo que implicaba no solo el rechazo al sistema político soviético, muy claro desde principios de los años veinte, sino también el de su sistema económico. A cambio, los conservadores aceptaron a su vez

el desarrollo de la seguridad social universal, la extensión de la educación y sanidad gratuitas, la imposición progresiva y el intervencionismo público en la economía. El resultado fue una economía mixta en la que casi el 50 por ciento de la producción se generaba en el sector público.

Nuevos consensos se fueron abriendo paso, algunos con notables dificultades. La igualdad de derechos entre hombres y mujeres y la lucha contra la discriminación de género ha sido uno de los más importantes y su pleno desarrollo acabará implicando una de las más profundas transformaciones de nuestras sociedades.

La integración europea y la renuncia a importantes áreas de soberanía de los Estados, la oposición al racismo, políticas sensatas de acogida e integración de inmigrantes o reconocimiento de las diversas orientaciones sexuales, o la puesta en marcha de políticas frente al cambio climático han tendido también a avanzar en la misma dirección de transversalidad.

Aunque algunos de estos consensos fueron parcialmente cuestionados tras la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría, en lo sustancial se han mantenido en nuestras sociedades con un elevado grado de aceptación. Sin embargo, la crisis económica de

2008 ha hecho tambalearse a Europa. Los nuevos movimientos populistas, muy mayoritariamente alineados en la extrema derecha (ahora llamada derecha alternativa), cuestionan abiertamente las bases sobre las que se ha edificado la construcción histórica de nuestros países.

Sin denunciar explícitamente nuestro marco constitucional, se cuestionan partes amplias de este ordenamiento. Igualmente se cuestiona la construcción europea, la acogida de inmigrantes y refugiados, las políticas de género a favor de la igualdad, o lo crucial de la defensa de algunos valores democráticos. Sin reivindicar abiertamente las viejas dictaduras nazi-fascistas, se legitima su historia o simplemente se pide el olvido de ese pasado trágico.

Vicente Pinilla es catedrático de Historia Económica en la Universidad de Zaragoza